

Anglicanos y Franciscanos

rivalizan en

Conocer a los indios en su medio natural y convivir con ellos. "I am mataco". Nuevo Testamento en lengua indígena. Se ordenaron doce presbíteros maticos. 307 hectáreas en medio del bosque y 20 indios inician una misión. Primero vivir, después filosofar. La segregación del indígena produce aislamiento y degeneración de la raza: falta de recursos naturales y excesiva promiscuidad entre parientes cercanos. Acción conjunta. El mejor delegado: un misionero.

ANGLICANOS Y FRANCISCANOS RIVALIZAN EN LAS MISIONES INDIGENAS

Una calurosa noche de enero, a orillas de los lagos del Parque San Martín, se reunieron en Salta por primera vez, en una cena de amistad, el jefe de la Iglesia Anglicana Pastor Guillermo Flagg y el Superior de las Misiones Franciscanas del Norte Padre Raymundo Monfelli. El dinámico y cordial Víctor Muselli, del Ministerio de Asuntos Sociales, tuvo el placer de concretar dicha reunión donde se vivieron momentos de sincera hermandad cristiana, de acuerdo con el espíritu del Concilio Vaticano II. Desde comienzos de siglo, anglicanos y franciscanos, inspirados por idénticos principios cristianos, trabajaron con gran entusiasmo tratando de levantar la condición social de los indígenas del norte argentino. La distancia existente entre ambas confesiones,

debido a sus diferencias doctrinales, hizo que mutuamente se ignorasen aun cuando trabajaban ambos por la misma causa. Los tiempos han cambiado y, al presente, ambas confesiones cristianas pueden dialogar sin temor ni recelos, empezando así un importante trabajo en pro de la unión en caridad.

LOS ANGLICANOS EN SALTA

Visitamos por primera vez al pastor Guillermo Flagg en su pequeña residencia familiar de la calle San Martín, que es a la vez la sede central de la Misión Anglicana en el norte argentino. Vive con su esposa y seis hijos, todos ellos rubios y con tonada salteña, nacidos en los diversos lugares y países donde ejerciera sucesivamente sus funciones de misionero.

Los primeros trabajos de los anglicanos en el norte argentino tuvieron lugar en los ingenios azucarenos, donde establecieron el primer contacto con los indios. No les satisfizo el tener que depender en sus trabajos de la disciplina del ingenio. Querían conocer a los indios en su medio natural y vivir con ellos, lejos de la civilización, para tratar de elevar su condición social, preservándolos de la influencia nociva de algunos blancos. Así se internaron en el gran Chaco buscando vivir con ellos en sus pequeñas aldeas, donde habitaban en viviendas precarias construi-

las misiones indígenas



das con ramas de árboles. Empezaron por aprender la lengua de los naturales. Con esta experiencia escribe más tarde Ricardo Hunt una gramática en lengua mataka, traducida al inglés. Actualmente una joven anglicana prepara otra gramática matabo-castellana, para facilitar la labor de los misioneros argentinos.

En la actualidad poseen, en pleno Chaco, en la localidad de Padre Lozano, la Misión Chaqueña con una pequeña escuela y una granja. Allí se envían los indígenas que se destacan por su capacidad intelectual para prepararlos en la religión cristiana a fin de que puedan convertirse en pastores de sus hermanos de raza. En 1929 se fundó la Misión San Andrés, a orillas del Pilcomayo. En 1939 empezó la Misión de Santa María.

La primera idea fue fundar un centro misional en cada una de las poblaciones indígenas. La experiencia demostró lo difícil de poder proveer adecuadamente de atención completa a cada uno de los pueblos. Resolvieron entonces formar centros más y mejor dotados, con radio de acción sobre varias poblaciones vecinas. De esta manera, cada uno de aquellos podría disponer de una escuela, una enfermería y un centro apostólico, con personal más numeroso y con atención más eficiente. Existen varios de estos centros: uno en Embarcación, otro en la localidad de Padre Lozano, llamado Misión Chaqueña; otro en la Paz,

a orillas del Pilcomayo y otro en Ingeniero Suárez, en la provincia de Formosa.

"I AM MATAGO"

En una segunda visita a la sede de la Misión tuvimos ocasión de conocer a otro simpático misionero, el pastor Patricio Harris, próximo a contraer matrimonio con una Secretaria del Centro Misional. Nos habla de su experiencia de cinco años vividos entre los matabos. Para ello el saber la lengua mataka les da ocasión de poder conocer a los indios en su verdadero ser. "Las conversaciones, nos narra, tienen lugar con los indios durante la noche. Sentados en el suelo, a la luz de la luna, hay que dejarles hablar. Así expresan sus deseos, sus temores, sus inquietudes, uno después de otro. Mientras el misionero escucha y los conoce a cada uno, tal como es". El conocimiento del alma del indio es una preocupación del misionero anglicano. Luego procede a inculcarle la idea religiosa, el conocimiento de Dios mediante la lectura de la palabra de Dios. Existe una edición del Nuevo Testamento en matabo, editada en Inglaterra en 1962 y varios libritos de cánticos en matabo, toba y otras lenguas indígenas. En las escuelas de los centros misionales se enseña en castellano y en matabo; nunca en inglés, como falsamente se había difundido. Posiblemente algún visitante inexperto

presenció la conversación de un misionero anglicano con un matabo, hablando en su propia lengua y pensó que era inglés. Y hasta oyó, en su suspicacia criolla, que el indio decía: "I am matabo". A esta ridícula afirmación de que los indios hablaban inglés, el pastor Harris respondió sonriente: "Es posible que algún indio haya aprendido alguna palabra inglesa de las que nosotros los misioneros hablamos, pero no lo creo posible; por lo menos nunca los he oído".

La labor social consiste en la formación de un comité en cada una de las poblaciones indígenas, donde los mismos naturales se autogobiernan, siempre inspirados en la doctrina cristiana. En dichos comités se administra un fondo común que se integra con la ayuda económica que recibe la misión y con el aporte que pueden hacer los miembros de la comunidad cuando consiguen trabajar fuera.

PRESBITEROS MATAOS

La labor del misionero consiste en instruir en la fe a los naturales, procurando formar líderes religiosos para dirigir cada una de las comunidades con este fin. Han sido ordenados doce presbíteros indígenas, entre los que han llegado al nivel deseable de su formación religiosa. Se procura que cada comunidad o pueblo tenga un pastor matabo. Existen, además, 50 discípulos distribuidos por las diversas poblaciones. Todos ellos han recibido adecuada instrucción religiosa en un Instituto Bíblico que existe en la localidad de Algarrobal, donde son llevados a recibir cursos de religión con el fin de capacitarse.

En cada centro misionero se procura que exista una enfermería debidamente montada con un enfermero diplomado. Y en cada uno de los pueblos por lo menos un indígena instruido con los conocimientos necesarios de primeros auxilios. Todos ellos trabajan preparados y asesorados por el médico de la Misión.

La exigencia educacional hasta el presente era de 4º grado para aquellos que aspiraban a ser líderes religiosos de sus hermanos de raza. En adelante se les exigirá el 7º o sea la primaria completa. Procúrese que todos los centros misionales tengan una escuela completa estatal, para que los maestros puedan ser adecuadamente remunerados. Además de las escuelas estatales o juntamente con ellas existen escuelas misionales para la enseñanza del matabo y del castellano.

La Iglesia de Inglaterra objetó a la Iglesia argentina que indígenas con tan poca preparación pudieran recibir el presbiterado y ser constituidos jefes espirituales de la Iglesia. Triunfó sin embargo la idea de los anglicanos argentinos. Los mejores de cada pueblo pueden ser constituidos pastores de sus hermanos para cultivar su vida espiritual. El Obispo Tucker acaba de ordenar tres presbíteros matabos en el mes de noviembre en la provincia de Formosa.

Con este tesonero trabajo han llegado los misioneros anglicanos a instruir en la fe a varios miles de indios matabos, tobas, chorotes, churupis, etc. de tal manera que es muy difícil encontrar algún católico entre los habitantes de la orilla del Pilcomayo y de los lugares más recónditos del gran Chaco. En toda ayuda futura a las comunidades indígenas será indispensable tener en cuenta la religión que practican los naturales, con el fin de no perturbarlos en la fe con pretexto de una ayuda económica.

NACE UNA MISION FRANCISCANA

El Padre Gualterio Ansaldi, un menudo franciscano de marcado acento italiano, lleno de optimismo y de actividad, que lleva diecisiete años trabajando en la Región chaqueña, nos conduce en su camioneta por el polvoriento camino que conduce a la Misión San Benito, situada a trece kilómetros de la ciudad de Tartagal.

—"Quiero que vea, nos dice, cómo se empieza una misión. Hemos conseguido 307 hectáreas de terreno en medio de los bosques para empezar una nueva misión, con 20 indios matabos venidos de orillas del Pilcomayo en busca de mejores condiciones de vida".

Los PP. Franciscanos que trabajan desde el año 1931 a lo largo de la ruta 34 que pasa por la ciudad de Tartagal, han fundado hasta el presente ocho misiones. La mayoría de ellas están integradas por chiriguano, todos ellos de raza guaraní; muy pocos chorotes, chaneses y churupis.

El fundador de una misión indígena tiene como primer objetivo el conseguir tierras para ser habitadas por los indios. Alquiladas, prestadas o donadas, pero para uso exclusivo de ellos, en las que puedan vivir sin ser molestados. Por lo general tierras abandonadas o muy agrestes, que tendrán que ser desmontadas y cultivadas. En la Misión San Benito se trabaja actualmente en la perforación de un pozo para proveer de agua al lugar. YPF ha facilitado las máquinas necesarias para esta tarea. Los indios invitados a trabajar, desde un principio se consideran dueños de las tierras; han empezado el desmonte y alambrado de unas 20 hectáreas, que servirán para los primeros cultivos. La construcción de adobes les servirá inmediatamente para las modestas viviendas de los nuevos pobladores. El indígena toma conciencia del valor de su trabajo, a medida que percibe el fruto de sus manos. Las tierras pertenecen siempre a la Misión pero el indio y sus descendientes tendrán el usufruto de las mismas por todo el tiempo que las hagan producir; en caso contrario, pasarán a aquellas familias que deseen hacerlo.

Con este sistema se ha llegado, después de más de treinta años, a formar una misión modelo junto al río Caraparí. Allí los 600 chiriguano

que la habitan, disponen de unas 790 hectáreas. Puede considerarse la misión más evolucionada. Todos los indios tienen asignadas sus parcelas de terreno que trabajan por sí mismos. Muchos salen a trabajar en obras vecinas y viven del jornal recibido completamente integrados con los blancos, sin que se note una diferencia aparente. En cierta manera, se ha conseguido el fruto de una misión.

Existe en esta misión una escuela que funciona desde el año 1933, a la que asisten unos 200 niños, con 9 maestros, una capilla, oficina de Registro Civil, usina y un taller de artesanía, además de la casa sede de la misión, donde viven los misioneros con asistencia permanente. Los indios que trabajan en la sede de la misión o en el taller reciben sus jornales respectivos.

"PRIMERO VIVIR, DESPUES FILOSOFAR"

El principio que guía en todo momento al misionero franciscano es proveer antes que nada de un lugar con agua y vivienda para posibilitar la existencia del indígena con sus necesidades más apremiantes. Luego vendrá el enseñarle el conocimiento de Dios y de su religión. No puede el indio llegar a un conocimiento serio y provechoso de los principios religiosos si antes no ha solucionado el problema de su vivienda y de su alimentación. Lo que haría un padre con sus hijos: primero darles de comer, luego enseñarles a vivir y trabajar; mientras van creciendo en el conocimiento de Dios y de sus relaciones como criatura humana.

La vida de la Misión es para el misionero franciscano como la vida de una gran familia. Allí se empieza a vivir como seres humanos con dignidad y con el trabajo de sus manos; luego se adaptan a la vida de los blancos y finalmente se integran con ellos. En las misiones no existe el principio de que el indio debe permanecer separado de los demás, para evitar la corrupción y el mal ejemplo. Procuran su educación para la vida ciudadana, ya que un día no lejano han de tratar necesariamente, como argentinos que son, con otras personas que habitan el mismo suelo y con las que deben aprender a convivir. Algunos consideran este sistema con un poco de tristeza. Si los indios se integran con los blancos, necesariamente terminarán por desaparecer. Desaparecerán, pero integrados en la gran "raza argentina", que tuvo y tiene en todo tiempo el aporte de numerosas razas y nacionalidades del mundo. En cambio el sistema de la segregación del indígena para evitar la contaminación con los blancos, produce necesariamente el aislamiento y la degeneración de la raza, no solamente por la falta de recursos naturales y de fuentes de trabajo, sino por la excesiva promiscuidad entre parientes cercanos que lleva ineludiblemente a la degeneración, si no entran aportes de sangre nueva.

En la Misión de Tuyun viven unos 300 chane- ses, que son los únicos sobrevivientes de una raza que tiene costumbres, lengua y tradición propia, completamente distinta de todas las demás que habitan el gran Chaco. Sin embargo, de acuerdo a la tradición indígena, de ninguna manera tienden a cruzarse con otras razas. Cualquier problema sanitario o la disminución de la natalidad, producirán, a corto plazo, la extinción de los últimos sobrevivientes.

UN PLAN DE AYUDA

Después de haber estudiado, aunque someramente, la obra benemérita realizada por dos instituciones entre los indios del chaco salteño, podemos enunciar las siguientes conclusiones que hemos elevado a la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad.

1. Toda ayuda que se quiera proporcionar a los aborígenes que habitan en los lugares apartados, ha de ser objeto de una acción conjunta y coordinada de los Gobiernos Nacional y Provincial, y de una Institución Privada. Los funcionarios estatales pueden desempeñar cargos de gestores, organizadores o supervisores, pero no pueden garantizar la continuidad de la obra emprendida, como los misioneros que conviven con los naturales.

2. Se sugiere la constitución de una Dirección Provincial de Asuntos Indígenas, como filial de la homónima existente en el orden nacional, para que obre con conocimiento de la realidad regional y con el personal propio del lugar y verdaderamente capacitado. La falta de continuidad de los gobiernos provinciales y de las personas, contribuyen a que todos los trámites referentes a los indígenas hayan de iniciarse, a fojas cero, cada vez que hay un cambio de funcionarios.

3. En cada una de las zonas habitadas por indígenas y que tienen cierta similitud de necesidades, costumbres, clima, etc., ha de nombrarse un Delegado, representante de la Dirección Provincial, para la ejecución material de todo lo dispuesto para la ayuda de los indígenas.

Las disposiciones del Gobierno Nacional o del Gobierno Provincial suelen realizarse a largo plazo, por intermedio de funcionarios que gastan cuantiosas sumas en viajes y representación. En cambio un representante local, hombre completamente conocedor de la región y acostumbrado al clima, por lo general duro, de las regiones de indígenas, se dedique de por vida a esta labor.

En los lugares donde hay misiones protestantes o católicas, nada mejor que nombrar a un Superior misionero para delegado. En tal caso, la continuidad estará garantizada por la institución, más que por un particular que por más condiciones que tenga, siempre necesita pingües sueldos por la zona inhóspita y estará sujeto a los cambios de conducción de los gobernantes.

U. G. Arancibia